

Escena / Teatro de la Abadía

Espías de nuestras vidas

Julio Manrique dirige 'Cosas que hoy decíamos', de Neil LaBute, una historia sobre las relaciones de pareja

E. M. La obra teatral *Cosas que hoy decíamos*, que pone a prueba sobre el escenario hasta dónde llega la imperfección humana, llega al Teatro de la Abadía, donde permanecerá sobre sus tablas hasta el 13 de mayo. El texto, escrito por el dramaturgo estadounidense Neil LaBute y dirigido en esta ocasión por Julio Manrique, aborda situaciones amargas y patéticas en clave de comedia.

A través de un cristal que emula la pantalla de un cine, el espectador será testigo de tres cenas en sendos buenos restaurantes, donde quedará al descubierto la infelicidad de todos sus protagonistas.

Como si fuera «una película de Wong Kar-Wai», sobre el escenario se muestra la intimidad de tres parejas, explica Manrique. El mensaje final que transmite esta obra es reírse de lo tonto y poco valientes que podemos llegar a ser. «Algo que siempre es positivo», indica.

La primera de las cenas, *Aventura*, está protagonizada por dos hombres que mantuvieron una relación sentimental en el pasado y se reencuentran para hablar de su historia juntos. La humillación y el amor centrarán esta velada, que tiene lugar en un ambiente «un poco melancólico».

Las furias cambia el registro y propone una escena «muy divertida y loca», de colores chillones, con banda sonora de mariachis, tequila, sal y limón. Paula quiere cortar su relación con Jimmy, «un hombre muy complicado», en palabras de Manrique, y escoge una taquería mexicana para ello.

Recordar lo imperfectos que podemos llegar a ser y hacerlo a través del humor y de la risa imprevisible es una constante en los trabajos del autor estadounidense. LaBute. Además de su labor como escritor y guionista, Neil LaBute ha

dirigido *Persiguiendo a Betty*, con la que ganó la Palma de Oro en Cannes.

Cosas que hoy decíamos. Teatro de la Abadía (Fernández de los Ríos, 42). Hasta el 13 de mayo.



Una escena de 'Cosas que hoy decíamos'. / EL MUNDO

El mensaje final que se transmite es reírse de lo tontos que podemos ser

Por último, *Helter Skelter*, cuya traducción podría equivaler a *Toboggán*, tiene lugar en una *braserie* francesa «muy chic», con velas encima de la mesa y manteles blancos, «que son muy fáciles de ensuciar». A ella acude un matrimonio consolidado, muy burgués, que se verá inmerso en un «bucle» del que será «difícil salir». Estas tres situaciones, ante las que el público se convierte en espía, se convierten en «espejo» de nuestras propias vidas. «Es gente a la que le gustaría pasarlo mejor, pero no encuentran la manera», matiza.

Cristina Genebat, responsable de la traducción, añade que «el público se ríe» porque a la gente «le divierte ver cómo los demás lo pasan mal». Según Genebat, la obra «empieza mal y acaba peor». En su trabajo, admite que se permitió algunas licencias y añadió algunos elementos. Sin embargo, afirma que cuando el autor vio la obra no puso ninguna objeción. «En sus textos se sugiere todo lo que ocurre en esta versión».